



Historia cultural del algarrobo, desde la cuenca del Mediterráneo hasta la Costa Norte de Perú

por Elisa Cairati

*El algarrobo es Dios: el jamás llora;
el algarrobo es diablo: nunca reza;
no necesita nada en su grandeza;
nada pide jamás, ni nada implora.*

(León Barandiarán [1935] 1938: 44)

El algarrobo no es solamente un árbol, sino un verdadero "mnemotopo" (Assmann 1997: 34) – es decir un lugar de memoria y trascendencia, agregación de historia y tradiciones, punto de contacto entre pasado y presente –, para distintas culturas en distintas latitudes. En particular, en el marco de este estudio, queremos presentar la contigüidad simbólica relativa al algarrobo desde los países del Mediterráneo hasta las regiones del subcontinente americano, y, específicamente, hasta la Costa Norte de Perú. Sin embargo, cabe precisar que el nombre común de 'algarrobo' reúne plantas biológicamente diferentes, autóctonas de áreas geográficas no solo distintas sino realmente muy lejanas. Asimismo, es interesante observar que, no obstante esta distancia botánica, los árboles indicados como 'algarrobo' encarnan un conjunto de significados simbólicos que los vuelve parte integrante y fundamental de los entornos



culturales de origen. Es este el caso del algarrobo mediterráneo (*Ceratonia siliqua*), que no es sino un primo lejano del algarrobo suramericano (*Prosopis pallida*, *affinis*, *chilensis* o *julinflora*, etc.), con el que comparte un parentesco botánico mucho más lejano que el vínculo histórico y cultural que acerca los dos géneros fitógrafos. De hecho, a nivel simbólico, este árbol milenario era estimado y venerado como ser sagrado y dotado de sabiduría por las antiguas civilizaciones del Mediterráneo, así como, sorprendentemente, en los países andinos se consideraba, y sigue considerándose, árbol de la vida y del conocimiento, ser divino y diabólico.

El propósito de este ensayo es por lo tanto enfocar, a través de una reconstrucción de la historia cultural de las dos plantas en cuestión, el conjunto de significados que caracterizan el algarrobo en los contextos culturales mencionados ya no como simple especie botánica, sino más bien como símbolo ancestral. Este recorrido encontrará su concreta ejemplificación en el estudio del algarrobo en el espacio geo-cultural del Santuario Histórico Bosque de Pómac, en la Costa Norte de Perú.¹

EL ALGARROBO EN EL MEDITERRÁNEO, ENTRE PASADO Y PRESENTE

El algarrobo (*Ceratonia siliqua*) es un sempervirente de la familia botánica de las *Leguminosae*, originario de la cuenca del Mediterráneo, en la que se encuentra, desde épocas antiguas, como arbusto espontáneo y también como cultivo. Su cuna natural, según las informaciones disponibles, se encontraría en los países del Mediterráneo Oriental, como Líbano e Israel, y desde allí irradiaría gracias a la influencia cultural y a los contactos entre las poblaciones medio-orientales y las civilizaciones clásicas griegas y latinas en época románica y prerrománica (La Malfa *et al.*, 2007: 44). Sin embargo, es preciso recordar que la trayectoria de difusión de esta especie todavía no resulta definitivamente establecida, hecho atestiguado por el gran dinamismo científico acerca del estudio genético y molecular de la biodiversidad del algarrobo.² El minucioso estudio de Ramón-Laca y Mabberly (2004: 434-435) propone la tesis de la descendencia de la especie actualmente cultivada y presente en el Mediterráneo

¹ Este trabajo forma parte de los resultados de investigaciones culturales y antropológicas realizadas por la autora en el marco del Proyecto Propomac, un programa de desarrollo de capacidades en el marco de la agroindustria, investigaciones arqueológicas y turismo sostenible, nacido por la colaboración entre la *Università degli Studi di Milano*, el Museo Nacional de Sicán, y Cáritas del Perú, en su condición de Unidad Ejecutora, y financiado por el FIP (Fondo Italo-Peruano). Mayores detalles acerca del proyecto serán mencionados con referencia al estudio del entorno geo-cultural Santuario Histórico Bosque de Pómac. Véase <<http://www.arqueologíaparaeldesarrollo.org>> (18.06.2013).

² Ingente es la producción científica de investigadores de universidades europeas, americanas y suramericanas acerca de las evidencias paleobotánicas de la especie y de su presencia en la historia oral o escrita de los contextos geo-culturales a los que nos referimos. Recordamos a éste propósito los trabajos de Ramón-Laca y Mabberly (2004), La Malfa *et al.* (2007), y Foteini *et al.* (2012).



occidental de un germoplasma introducido por los árabes en la península ibérica durante la dominación medieval. La hipótesis, argumentada a través de un recorrido científico y arqueológico, no descuida el análisis filológico: las evidencias terminológicas logran por lo tanto completar el cuadro científico y abrir posibles escenarios históricos. Según los datos puestos en relación por estos autores (2004: 433), el recorrido del término 'algarrobo' encontraría su punto de partida en el léxico egipcio, preservado luego en el copto y en dialectos del área medio-oriental. En la Grecia de la edad clásica, gracias a las fuentes escritas de Homero, Theophrastus y Strabo, citadas por Ramón-Laca y Mabberly, el algarrobo era conocido como 'κερατία' o 'κερατωνία' – cuerno de buey – posiblemente debido a la forma de los frutos, muy utilizados como alimento en Egipto, pero también en Siria, en Grecia y Etiopía. El algarrobo era presente – no sabemos si a nivel autóctono o como cultivo – también en el Sur de Italia, sobretudo en las regiones de Sicilia, Puglia y Calabria, donde era conocido con el nombre de *pselocheratae* – un término que posiblemente derive, según la hipótesis de Ramón-Laca y Mabberly, del griego ξύλον, bosque, y κέρρα, el plural de κέρρα, otra vez con referencia a la forma de los frutos–. Estas formas etimológicas entraron a formar parte del léxico vernacular, habiéndose inclaustrado en el substrato lingüístico de la región mediterránea.

En cambio en la tradición judaica, y en particular en la literatura rabínica pero no en la Biblia, el término se ha registrado bajo la forma כַּרְבֵּן – *Harūv* – , derivado del arameo *Harrūbā*. Además, los autores agregan que en latín el algarrobo se conoce como *Siliqua Graeca or Syriaca*, término que permanece en la nomenclatura científica de la especie. Sin embargo, volviendo a la difusión del algarrobo en la península ibérica en época medieval, se evidencia una peculiaridad de la voz árabe *kharrūb*, utilizada en Siria y en los territorios del al-Andalus, que comprobaría el papel de la cultura árabe y morisca en la difusión del árbol, del que se producía miel y otros productos alimenticios, en Europa. El término árabe significaría 'destrucción' o 'ruina', y según la leyenda el nombre se debería al hecho de que fuera justamente este sabio árbol quién avisaría al Rey Salomón de la inminente destrucción de la monarquía (Ramón Laca, Mabberly 2004: 433-434). A pesar de la autenticidad o menos de la tradición oral relacionada al origen del término, no cabe duda de que su etimología transmigró a las lenguas romanzas: Corriente (1999: 158) sugiere que las palabras respectivamente portuguesa y española *alfarroba* y *algarroba* procederían del idioma árabe en su variante andaluza – *al-kharrūba* –, que a su vez derivaría del árabe clásico – *kharr / nūbah* –. La misma ascendencia etimológica persiste también en italiano, *carrubo*, en inglés, *carob-tree*, y en francés, *caroube*.

La exploración filológica nos lleva a considerar los aspectos principales de la historia cultural del algarrobo, árbol muy emblemático tanto para la tradición judía como para la tradición católica, y al que actualmente se otorgan nuevas cargas simbólicas. En ambas tradiciones, con específica referencia a las fuentes bíblicas que ellas comparten, el algarrobo es considerado un árbol sabio y fiel, capaz de dar



alimento a las tribus de la tierra de Israel, hasta en tiempos duros, y capaz de esperar a que su gente vuelva tras el exilio (Bahbout 2006: 24). Además, es el árbol que Dios deja nacer incluso en el desierto, para que de ello se pueda nutrir quién lo atravesase, sea ello un profeta o el mismo Juan Bautista. De hecho, el algarrobo aparece en el Evangelio de Lucas (15, 1-3. 11-32) como fuente de alimento, pobre pero sustancioso, destinado sobre todo a los animales, y en el Evangelio de Mateo (3, 4), según el cual San Juan sobreviviría en el desierto comiendo miel y algarrobas. En este punto hay una discrepancia entre los evangelios, ya que los otros evangelistas hablan de miel y 'langostas', sin embargo es posible que con el término 'langosta' también se indicaran las algarrobas, ya que la forma de sus vainas pueden parecer insectos. De allí que aún hoy en algunos países, como Alemania, el algarrobo se conozca como *Johannisbrot*, es decir 'pan de San Juan'.

El texto bíblico subraya como el algarrobo, en las antiguas civilizaciones de la cuenca del Mediterráneo, fuera considerado símbolo de nutrimento, tenacidad y memoria colectiva. Estos significados, han sobrevivido a lo largo de los años, hasta llegar a la época contemporánea, en la que, aún después de 2000 años, el algarrobo es protagonista de un ingente uso de carácter celebrativo. Es el caso de los jardines de la memoria, verdaderos templos botánicos realizados para conmemorar uno de los hechos más traumáticos del siglo XX, es decir el genocidio judío. De hecho, en el Jardín de los Justos, en el centro de Yad Vashem a Jerusalén, se halla la Avenida de los Justos, un recorrido flanqueado por algarrobas indicados como "árboles de la memoria".³ Asimismo es emblemático el caso de Italia, país en el que el algarrobo se utiliza en parques dedicados a la memoria de personajes particularmente importantes para la lucha social o contra la mafia.

Por lo tanto, el conjunto de los significados señalados, relacionados con la noción de "memoria cultural" formulado por Assmann (1997), colaboran en configurar al algarrobo como verdadera "figura del recuerdo" (1997: 13), es decir como forma concreta depositaria de la memoria cultural de un grupo. Ahora bien, cabe precisar que para Assmann la memoria cultural es un concepto dinámico, que, por un lado, tiende a la celebración de la tradición, y, por otro lado, responde a la necesidad de autodefinición de la comunidad, en un proceso de constante socialización. El algarrobo sería entonces el medio a través del cual transmitir y actualizar el sentido cultural de la comunidad gracias a la explicitación de indicaciones temporales, históricas e identitarias que son, normalmente, implícitas. Como veremos, este aspecto resulta aún más evidente en el contexto latinoamericano, sobretudo en relación a comunidades rurales autóctonas en las que perviven rasgos de culturas ancestrales.

³ Recordamos a este propósito los trabajos de Gabriele Nissim, periodista, escritor e histórico italiano, activo tanto en la investigación del contexto cultural y social de la Europa Oriental como en la promoción de acciones para la memoria histórica, entre las cuales destaca la creación de jardines de los justos en Italia.



DEL ÁRBOL Y DE SUS NOMBRES: EL ALGARROBO SURAMERICANO

El escenario americano muestra, con respecto a la especie botánica en cuestión, una aparente homogeneidad, acreditada tanto por una comunión lingüística, como por una contigüidad simbólica que trataremos de matizar. La diferencia biológica se pierde entonces entre las líneas del diccionario europeo, que suplantó las nomenclaturas indígenas del árbol. Dado el efectivo parecido entre las especies americanas y algarrobo mediterráneo, es posible que el nombre 'algarrobo' haya transmigrado a América, tal vez en épocas y zonas diferentes, sin que se verificara la caracterización botánica de las plantas así bautizadas. En efecto, observamos que en el subcontinente americano los árboles corrientemente indicados como 'algarrobo' son en realidad especies autóctonas, que sí pertenecen a la misma familia del algarrobo mediterráneo, la de las *Leguminosae*, pero se diferencian por aspectos genéticos y morfológicos.

Según los estudios de la FAO,⁴ de la subfamilia *Prosopis* forman parte las especies *Prosopis pallida*, *affinis*, *chilensis* o *julinflora*, nativas de los desiertos de Chile, Argentina y Perú, pero también presentes en Ecuador y Colombia. Como recuerda Cardich Briceño (1997), el algarrobo mediterráneo, cuya taxonomía es bastante sencilla – ya que está constituida por un género, *Ceratonia*, y una especie, *siliqua*, – pertenece a la subfamilia *Cesalpinoidea*, mientras que el algarrobo suramericano, cuya taxonomía es en realidad más articulada, pertenece a la subfamilia *Mimosoidea*. Según la investigación mencionada, de las más de cuarenta especies pertenecientes al género *Prosopis*, el subcontinente americano cuenta con más de treinta, y solamente en la Provincia de Salta se han registrado más de veinte. Lo cual, puesto en relación con la Teoría de los Centros de Origen – que analiza la incidencia de la población de la especie en cuestión en determinados lugares para luego establecer sus trayectorias de difusión y migración– llevaría a configurar este territorio como cuna originaria del género *Prosopis* (Cardich Briceño 1997). La subfamilia de las *Mimosoidea* incluye ejemplares arbóreos de tamaño mediano y arbustos entre las cuales se hallan las especies que crecen en las zonas áridas y semiáridas de África, América y Australia, como las del género *Prosopis*. Sin embargo, el género más representativo son las *Acacieae*, que en varias ocasiones han generado confusión, sobretudo en el estudio de las fuentes escritas del Mediterráneo, a la hora de determinar si los términos indicaban algarrobos o acacias (Ramón-Laca y Mabberly 2004: 435).

Concentrándonos en la región andina, y en particular en Perú, según el estudio sistemático de los algarrobos norteños del botánico Ramón Ferreyra, es posible identificar tres especies de *Prosopis*: *pallida*, *julinflora* y *affinis*. En la Costa Norte predomina la especie *Prosopis pallida*, presente en cuatro formas: *pallida*, *annularis*, *armata* y *decumbens* (Cfr. Ferreyra 1987). Según agrega Eric Cardich Briceño, la forma

⁴ Depósito de documentos *Food and Agriculture Organization of the United Nations* (FAO). Véase: <<http://www.fao.org/docrep/006/ad314s/AD314S01.htm#ch1>> (18/06/2013).



annularis se conoce como 'algarrobo cachito' por sus frutos anillados, mientras que la *decumbes* es el llamado 'algarrobo achaparrado'. En cambio, la forma *affinis*, denominado también 'algarrobo pava' se caracteriza por sus frutos morados, por su escasa productividad pero también por su gran valor a nivel maderable, y es presente desde el Norte de Argentina hasta la franja de la Costa Norte peruana. La forma *pallida* sería la más difundida y típica de la Costa Norte de Perú (Cardich Briceño 1997: 111).

Estudios anteriores relativos a la flora peruana (Soukup 1970: 76, 276; Chávez Velásquez 1977: 316) señalan que, con el nombre 'algarrobo' se indicaba también la especie *Prosopis limensis*, no mencionada por Cardich Briceño o por el FAO. Estos estudios, recopilaciones botánicas con intereses históricos, parecen acreditar la tesis de la semejanza de las especies americanas al genotipo europeo: Soukup (1970: 76) y Chávez Velásquez (1977: 316), de hecho, parecen reconducir la *Prosopis* al género *Ceratonia*, aunque Soukup subraye que efectivamente la denominación "*Ceratonia siliqua*" indica el "algarrobo europeo, especie de la región mediterránea y de Arabia" (1970: 76). El dato realmente interesante citado por Soukup es que el algarrobo europeo habría sido "introducido en el Perú en el año 1910 por don Juan Francisco Ruiz Olivier, y distribuido en diversos lugares del país, también en Lima" (1970: 76). Sin embargo, como se demostrará más adelante, los algarrobos suramericanos, y en particular los del norte de Perú, son definitivamente antecedentes a la fecha de 1910, lo que comprobaría, en primer lugar, la existencia de especies distintas, y en segundo lugar, que la transmigración del término 'algarrobo' ocurrió de manera independiente a la real exportación de ejemplares europeos, y posiblemente se instalaría en tierras latinoamericanas debido al parecido entre los géneros.

De hecho, al lado del nombre común de 'algarrobo', cabe señalar la vigencia de términos locales y nativos utilizados para referirse a este árbol. Según los estudios de Cardich Briceño (1997) el algarrobo suramericano es conocido como *mesquite* en México, como *tamarugo* en el Norte de Chile, y como *waránqo*, *waránqay* o *waranway* en la zona central de los Andes. Soukup, en cambio, en su *Vocabulario de los nombres vulgares de la flora peruana*, señala denominaciones como "garroba, guarango, huaranca" y también "tacco" (1970: 276), término que volvemos a encontrar en el estudio de Chávez Velásquez, *La materia medica en el incanato*, aunque con grafía diferente – "thacco" (1977: 316) –.

A través de investigaciones realizadas en situ, en la Costa Norte de Perú, se ha registrado la existencia de dos distintas denominaciones: *tàqo* y *ong*,⁵ respectivamente en lengua quechua, idioma del incanato todavía utilizado en las áreas andinas del interior, y en la antigua lengua muchik, idioma de las poblaciones moche del Norte, del que ya no quedan hablantes. Es interesante notar que aunque en realidad estos términos signifiquen genéricamente 'árbol', sean efectivamente los nombres con los que las comunidades locales se refieren al algarrobo suramericano, como si este fuera

⁵ Como recuerda Rostworowski de Díez Canseco, en lengua muchik, o lengua yunga, el algarrobo era conocido como *ong*, y su fruto como *puño* (2005: 62).



'El Árbol' por excelencia. El término *tàqo*,⁶ o también *thàqo*, o *tàqu*, ha sido registrado también por la asociación Relatos de Viento, en su trabajo de campo sobre patrimonio cultural inmaterial en el Norte de Argentina.⁷ De hecho, el Norte de Argentina, que junto con el Norte de Perú formó parte del imperio incaico del *Tahuantinsuyu*, presenta características geo-ambientales afines a las del Norte de Perú, igualmente adecuadas para albergar una consistente población de algarrobos, sobretudo en las provincias de Salta y Córdoba. Por lo tanto, es interesante notar como el término *tàqo* fuera conocido desde el Norte de Argentina, hasta el Norte de Perú, área que fue incluida más tarde en imperio Inca – es decir aproximadamente entre 1450 y 1470, cuándo el imperio chimú, que ocupaba las tierras lambayecanas desde las primeras décadas del siglo XIV, fue conquistado por el emperador inca Tupan Inca Yupanqui, quién dominó hasta la llegada de los españoles (Alva 2009: 57) – y que presenta un substrato cultural precolombino y preincaico fuertemente caracterizado por la influencia de la cultura moche.⁸

En realidad, en la actualidad, en el norte de Perú el algarrobo suramericano es denominado simplemente 'algarrobo' o de manera más enfática se utiliza el apelativo 'Árbol' no en signo de desprecio, sino al contrario en signo de veneración y respeto.

Cabe señalar que en ningún caso, a lo largo de todas las fronteras del Sur, los nombres originarios lograron entrar a formar parte del léxico científico y oficial, sino que se quedaron en el sustrato rural y en el idiolecto local, muy a menudo conformado por una mezcla de castellano inclaustrado de voces indígenas.

Por lo tanto, tras haber explorado el horizonte botánico, histórico y filológico de la difusión del algarrobo en tierras suramericanas, se evidencia ahora a la necesidad de explorar en detalle el conjunto de significados simbólicos agregados en torno este árbol. Desde luego, un espacio de análisis muy emblemático es sin duda representado por el Santuario Histórico Bosque de Pómac, en la Costa Norte de Perú.

⁶ Para la transcripción de los términos en lengua quechua, en todo el texto, incluso en las citas, se hará referencia a las normas gráficas del *Diccionario quechua-castellano/ castellano-quechua* de Jorge A. Lira y Mario Mejía Huamán, (2008, Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, Lima).

⁷ La Asociación Relatos de Vientos lleva al cabo, desde 2009, proyectos de revalorización de la Tradición Oral en la Provincia de Córdoba. Relatos de Viento ha realizado distintos trabajos de recolección tradiciones orales y memoria histórica hacia la promoción cultural como estrategia de desarrollo social, gracias al apoyo de entidades como la Agencia Española de Cooperación Internacional AECID y de otras organizaciones públicas y privadas. Véase: <<http://www.relatosdeviento.org>> (18/06/2013).

⁸ Como se detallará a continuación, el trabajo de campo realizado en la comunidad rural de Pómac III, en el Distrito de Lambayeque, ha demostrado la convivencia de distintas voces con el mismo referente.



RAÍCES Y MEMORIA: LOS ALGARROBOS MILENARIOS DEL BOSQUE DE PÓMAC

Gracias a sus características climáticas, la Costa Norte de Perú representa un hábitat ideal para la proliferación del algarrobo, que en la actualidad se concentra a partir de la Latitud 7°S hacia el Norte, en los Departamentos de Lambayeque, Piura y Tumbes. En esta zona se halla uno de los ecosistemas biológicos más peculiares: el Bosque Seco Tropical, con sus formaciones vegetales de bosque seco, denso o chaparral, extendidas sobre una superficie de 1.8 millones de hectáreas (Cardich Briceño 1997: 103).



Foto 1: *Prosopis pallida*, característica de la Costa Norte de Perú. Este ejemplar se halla en el Santuario Histórico Bosque de Pómac, área protegida de la región de Lambayeque. Foto de la autora.

Es posible encontrar algarrobos también en otros departamentos de Perú, pero de forma discontinua y reducida, ya que el clima ideal de este árbol es árido, de alta insolación y temperaturas diurnas cálidas. Sin embargo, cabe recordar que, como ya se ha dicho, la preciada madera de algarrobo ha sido objeto de una gran explotación, también en las zonas andinas, debida a la necesidad de crear zonas de pastoreo y producir carbón en los años de la primera expansión industrial (Rostworowski de Díez Canseco 2005: 58-60). Por lo tanto, es probable que en algunas zonas el bosque nativo de algarrobo se haya reducido de manera más intensiva que en otras. Asimismo, cabe añadir que, aun siendo una zona desértica, esta franja está expuesta al famoso 'Fenómeno del Niño', o ENSO – El Niño Southern Oscillation – cuyas lluvias torrenciales permiten al bosque recobrar espacio y vigor de manera cíclica.



Efectivamente, aunque la expansión del Bosque Seco siga ritmos alternos, el algarrobo está presente en la Costa Norte ya desde la época no sólo prehispánica, sino sobretudo – y me refiero en particular a las evidencias y hallazgos del Santuario Histórico Bosque de Pómac, en el Departamento de Lambayeque – desde la época preincaica. Las huellas de los hallazgos de ídolos talados en madera de algarrobo en entierros norteños precolombinos remontan ya a los diarios del geógrafo de origen italiano Antonio Raimondi, reconocido intelectual europeo establecido en Perú en la segunda mitad del siglo XIX (Cfr. Raimondi, 1874, 1876, 1880). Sus estudios realizados a través de levantamientos territoriales han proporcionado una base para los análisis de los arqueólogos que desde los años '70 trabajan en las excavaciones de los sitios de las culturas ancestrales preincaica, sobretudo las culturas Moche (100 a.C.-850 d.C.) y Sicán-Lambayeque (800-1350 d.C.)⁹ del Departamento de Lambayeque.

El Santuario Histórico Bosque de Pómac, verdadera catedral ecológica del Departamento de Lambayeque, es un Área Natural Protegida¹⁰ creada en 2001 mediante el Decreto Supremo N° 034-2011-AG, con el fin de preservar las 5.887,38 hectáreas de bosque seco y las animales y vegetales únicas que viven en ello (Aa. Vv. 2011: 19, 29). Sin embargo, como ya anticipa el nombre, el Santuario Histórico Bosque de Pómac – en adelante SHBP – tiene el objetivo de proteger no sólo al entorno natural, sino también al conjunto de los antiguos centros ceremoniales de la Cultura Sicán o Lambayeque. De hecho, la zona boscosa conserva numerosos restos monumentales de templos y mausoleos construidos en adobe, conocidos con el nombre de *huacas*. Los entierros preincaicos de señoríos locales encontrados en las bases de estas pirámides han restituido ingentes cantidades de oro, un capital que había permanecido escondido hasta la actualidad, sobreviviendo a las depredaciones del imperio Inca, antes, y de los conquistadores europeos, después.

Cabe subrayar que, en este horizonte, el algarrobo resulta un elemento geocultural importante desde una dúplice perspectiva: por un lado, por formar parte, junto con otras especies autóctonas, como el sapote (*Capparis scabrida*) y el faique (*Acacia macracantha*), de un ecosistema típico realmente peculiar y bien conservado (Aa. Vv. 2011: 21); por otro lado, por ser uno de los artefactos culturales de los

⁹ Con respecto a las investigaciones arqueológicas, destaca el aporte de nombres de la envergadura de Izumi Shimada, Walter Alva, Carlos Wester La Torre y Christopher Donnan. Para una aproximación al conjunto arqueológico-cultural del Departamento de Lambayeque véase *Sipán. Il tesoro delle Tombe Reali* (Aimi, Perassi 2008). El texto recoge las contribuciones de expertos internacionales de arte y cultura Moche y Sicán, que colaboraron con estudiosos de la Università degli Studi di Milán en el mapeo de los aspectos históricos, artísticos y culturales del Lambayeque ancestral, en el marco del proyecto PRODESIPAN, antecesor del ya mencionado proyecto PROPOMAC, financiado por el Fondo Italo Peruano y llevado al cabo entre 2006 y 2009. Véase <<http://www.fondoitaloperuano.org>>.

¹⁰ El Santuario Histórico Bosque de Pómac constituye una de las 71 ANP – Áreas Naturales Protegidas – instituidas con decreto supremo por el Estado Peruano. Dichas áreas forman parte del Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado – SINANPE – (Aa. Vv. 2011: 21).



antepasados de matriz étnico cultural muchik, los cuales, según han demostrado los hallazgos arqueológicos del SHBP, utilizaban madera de algarrobo no sólo para la edificación de viviendas, sino también para la construcción de tumbas ceremoniales y objetos sagrados, como ídolos talados (Cfr. Aimi, Alva, Perassi 2008). Además, resulta interesante observar como la imagen cultural y simbólica del algarrobo en el contexto del SHBP se ha mantenido vigente y vívida hasta la actualidad entre las comunidades rurales hoy que viven en el bosque. Nos referimos en particular a la comunidad del caserío de Pómac III, un asentamiento humano que se halla en la zona de Amortiguamiento del SHBP. En esta comunidad, en el medio del chaparral de árboles y arbustos del bosque seco, sobreviven tradiciones y creencias fuertemente sincréticas, en una dimensión natural y cultural de matiz ancestral.¹¹ En este contexto, el algarrobo resulta ser un elemento fundamental del espacio geo-cultural del SHBP.

En primer lugar, cabe subrayar que en Pómac III el algarrobo es corrientemente utilizado en la economía doméstica, desde la edificación rural – recordemos además que incluso en los hallazgos arqueológicos se han encontrado evidencias de estructuras edilicias, principalmente ceremoniales, realizadas con horcones de algarrobo (Aa. Vv. 2011: 72) – hasta la producción de utensilios agrícolas o domésticos y el uso como combustible. José De La Flor Valle subraya, a este propósito, que los miles de hectáreas de algarrobales que existían en los departamentos de Piura y Lambayeque fueron talados durante muchísimos años, desde la Independencia, hasta la introducción, aproximadamente en 1935, del kerosene como combustible y fuente de energía. Antes, desde la Costa Norte bajando hasta Lima, la actividad productiva se basaba en el uso del carbón de algarrobo norteño, negocio que produjo grandes capitales. La madera se refinaba en Lambayeque y el carbón era transportado con vapores desde los puertos de Eten y Pimentel hasta el Callao.

Sin embargo, a la tala masiva de algarrobales no correspondió una campaña de plantación que preservara el equilibrio ecológico de la región, por lo tanto instituciones y grandes terratenientes fueron responsables de una reducción significativa de la población de algarrobos norteños (De La Flor Valle J. 2001: 300). En cambio, no obstante el uso masivo de este material en la economía doméstica, las comunidades rurales nunca han representado un riesgo para los algarrobos del SHBP. Al contrario, los pobladores siempre han cuidado del bosque como un ser vivo, hecho que refleja la concepción cultural del entorno natural divinidad, típica de las cosmovisiones originarias. Lamentablemente, el bosque ha sido depredado en épocas pasadas, y no muy lejanas, por parte de poblaciones migrantes y por los intereses de inversores que miraban a la venta masiva de madera de algarrobo y causaron una

¹¹ Las caracterización del entorno geocultural de Pómac III deriva de un trabajo de campo realizado en 2011 en Pómac III y en las zonas limítrofes con la estrecha colaboración de la comunidad rural, y en particular de la familia Benites, descendientes de los primeros pobladores de esta área.



ingente tala ilegal.¹² Situaciones similares se han ocasionado también hace pocos años, hasta que finalmente dichas actividades fueron interrumpidas gracias a la institución del sistema de Áreas Naturales Protegidas, de las que el SHBP forma parte (Aa. Vv. 2011: 83). Por un lado, fue creada una sección de guardaparques oficiales para el área, y, por otro lado, al fin de involucrar a la población local en la gestión del territorio, los pobladores de Pómac III fueron nombrados Guardaparques Voluntarios, responsables y detentores de la herencia representada por la catedral ecológica y cultural del SHBP.

En este contexto territorial y social, el algarrobo no representa simplemente un recurso económico, sino que se configura, como ya hemos dicho, como "figura del recuerdo" (Assmann 1997: 14). Según Assmann, la memoria cultural, individual y colectiva, tiende a una "especialización" a través de la construcción de "paisajes del recuerdo" (1997: 33). Estos espacios se vuelven por lo tanto ambientes semióticos en los que los "mnemotopos", o lugares de la memoria, contribuyen, por un lado, a la constitución de un archivo vivo del pasado, y, por otro lado, a la consolidación de la identidad individual y comunitaria. El algarrobo en el SHBP funciona por lo tanto como "mnemotopo", celebrado y reproducido a través de la historia oral de las comunidades del bosque. Poniendo las trayectorias teóricas de Assmann en relación con las reflexiones sobre el contexto específico americano del filósofo argentino Rodolfo Kusch, notamos como las estructuras del pensamiento popular se depositen justamente en la historia oral, conformando lo que Kusch define "la geocultura del hombre americano", es decir la conexión estrecha, dinámica pero imprescindible, entre el hombre – sobretodo de los pueblos originarios pero también de las comunidades étnicas rurales, y en general del mestizaje americano – y el paisaje, la naturaleza, la tierra como ser que forma parte del creado, de donde viene el saber tanto ancestral como actual (1976: 10-19). Para Kusch, la cultura consiste en "lograr habitar un mundo, domiciliarse en él y considerar entonces el contorno como motivo de expansión natural" (1976: 64).

El algarrobo, en el SHBP, adquiere su significado simbólico precisamente en el marco de esta apropiación y resemantización del entorno natural a través de la memoria cultural. De hecho, su presencia en el territorio es vinculada a la transmisión de significados simbólicos. En primer lugar, ya sea por su longevidad, ya sea por su resistencia y dimensión, éste tiene una doble caracterización: por un lado árbol sagrado, por el otro lado espíritu infernal (Sevilla Exebio 2005: 39). Esta creencia es

¹² El antropólogo lambayecano Julio César Sevilla Exebio destaca como esta dinámica de la explotación, en contraste con la importancia del algarrobo para las comunidades del bosque, se refleje incluso en la producción musical local, ya que se recogió una marinera – composición musical típica norteña – cuya letra reza: "El algarrobo es el rey/ entre todos los arbustos/ por los múltiples productos/ que nos proporciona./ El zapote y el vichayo/ reclamando por su rey/ llegaron hasta Chiclayo/ dijeron al Ministerio/ que se acaben los abusos/ que hacen con los algarrobos/ de no hacerle caso/ pasarán a la capital" (Sevilla Exebio 2005: 39).



alimentada por el hecho de que las amplias ramas del algarrobo norteño muy a menudo forman cruces, que son a la vez temidas y veneradas por la población local. Es muy común que estas cruces sean cortadas y celebradas como signos sagrados y de defensa contra los duendes y 'malas sombras' que, según las supersticiones locales, pueden afectar a la vida familiar y comunitaria.¹³

Asimismo, a la inmortalidad del algarrobo se asimila un matiz diabólico, ya que la longevidad del árbol es interpretada como poder de dominio sobre la tierra y como ocasión no solo de sabiduría, sino más bien de orgullo y vanagloria. Estas creencias, que se detallarán en concreto con el análisis del culto del Algarrobo Milenario de Pómac III, encuentran su origen en el mito cosmogónico del "Mochica y el Algarrobo", recogido por León Barandiarán en su importante recolección de mitos, leyendas y tradiciones lambayecanas ([1935] 1938). Según el mito, antes de la creación en la tierra sólo existía un insignificante árbol de algarrobo, que nada significaba y nada producía, pero que, por casualidad, enroscó los pies del "Genio del Mal", en constante guerra con las fuerzas del "Genio del Bien", permitiendo así que las fuerzas benignas cautivaran las fuerzas del mal. Por lo tanto, agradecido, el Genio del Bien eligió el algarrobo para ser hombre, a imagen de las divinidades benignas: "hombre por fuera y Dios por dentro serás, desde ahora, grande y fuerte en tu aspecto; severo y sereno en tu forma; eterno y constante en tu vida. No necesitarás sino de Mí y del Sol para vivir, porque a nadie debes tu emancipación sino a ti mismo y a Mí" ([1935] 1938: 43). Según la leyenda, con estas palabras se creó al indio mochica, antepasado del que descienden las actuales comunidades locales. Sin embargo, agrega la leyenda que fuerzas malignas, tras su derrota, condenaron el algarrobo a convertirse en cenizas y a sufrir condiciones ambientales adversas, como las grandes sequías y los vientos del Norte, estando para siempre unido a la tierra y a todos sus vicios ([1935] 1938: 44). Por lo tanto, según este mito cosmogónico, el algarrobo preexiste a la creación humana y se configura como reflejo del mismo hombre mochica, y de sus características de sabiduría y tenacidad frente a las adversidades naturales e históricas: "como el indio, a pesar de vientos y tempestades, inundaciones y sequías, que representan la conquista y el atropello, el pillaje y la ruina, ambos, e algarrobo y el mochica subsisten iguales, venciendo al Eterno" ([1935] 1938: 45).

Con el fin de restituir a pleno la dimensión simbólica del algarrobo en la Costa Norte peruana, cabe agregar que en el SHBP se halla uno de los más espectaculares ejemplos de algarrobo, denominado 'Algarrobo Milenario'. Este ejemplar se halla en el complejo arqueológico de Pómac, cerca del río La Leche y del centro ceremonial de Huaca La Merced, en cuyos entierros se han encontrado ofrendas metálicas que remontan al periodo del Sicán Medio (850-1100 d.C.). Según las análisis de sus características, el diámetro de su fusto y sus amplias ramas, inclinadas hacia el suelo, se

¹³ En Lambayeque se veneran con fiestas y celebraciones sincréticas varias cruces naturales creadas por las ramas de algarrobos, como la Cruz de Chalpón en Motupe, Pañalá en Mórrope y la Cruz de Pativilca en Batán Grande (Maeda Ascenio 1987-1988: 84).



ha calculado que podría ser no sólo centenario, sino efectivamente milenario. Este árbol inmenso sería por lo tanto el único testigo ocular de las sociedades Sicán y Moche, de las que quedan tan sólo restos arqueológicos (Maeda Ascenio J., 1987-1988: 83). El Algarrobo Milenario puede hacer alarde de una veneración profunda y antigua. Sus ramas, entrelazándose a lo largo de los siglos, han ido creando cruces naturales, que aumentaron su prestigio, regalándole el apodo de 'algarrobo del calvario'. Según la documentación disponible, el árbol sobrevivió a varias amenazas naturales y humanas que destruyeron gran parte de la vegetación limítrofe, como la invasión de insectos como el 'chinche de monte' y las langostas luego de las lluvias de 1983, las campañas de tala masiva, llevadas al cabo entre 1925 y 1930 por don Juan Aurich Pastor en el área que en aquel entonces pertenecía a la hacienda Batán Grande, y a la carbonización masiva de 1935, estrategia implementada por las administraciones locales para crear zonas de pastoreo y cultivo (Maeda Ascenio J., 1987-1988: 84). Desafiante del tiempo y de la depredación, el Algarrobo Milenario se yergue en toda su magnificencia hasta hoy en día, recibiendo los cuidados de los guardaparques oficiales y voluntarios del SHBP y la devoción de la comunidad local.



Foto 2: El 'Algarrobo Milenario', cerca del caserío de Pómac III, en el SHBP. Foto de la autora.

Al lado del claro en el que se yergue el Algarrobo Milenario se halla una pequeña capilla, originariamente construida por la familia Aurich – en agradecimiento por los primeros hallazgos de una tumba precolombina – y luego reformada.¹⁴ En este

¹⁴ La historia del Algarrobo Milenario no cuenta con un estudio científico de relieve. A parte del aporte de las investigaciones del antropólogo lambayecano José Maeda Ascenio, muchos datos se deben al trabajo de campo realizado en Pómac III en 2011 y a la colaboración de los informantes, en particular de la familia Benites.



velatorio se conserva una de las cruces creadas por las ramas del algarrobo y se nota la presencia de ofrendas como velas, monedas y flores, que señalan el perpetrarse de la devoción hacia el algarrobo. De hecho, al pasar delante de este sitio, los pobladores locales nunca faltan de rendir homenaje, alimentando la creencia de que a una falta de atención corresponderían hechos infaustos. Además, en ocasión de fechas simbólicas y fiestas locales, este espacio, junto con las explanadas de las huacas, se vuelve lugar de celebraciones y escenificaciones de antiguos rituales ancestrales, relacionados con el curanderismo, que forman parte del atractivo natural y folklórico del SHBP.



Foto 3: Capilla votiva del 'Algarrobo Milenario' de Pómac III. Foto de la autora.

Esta celebración del Algarrobo Milenario coincide, en realidad, con la 'conmemoración' de las raíces culturales de la comunidad. En efecto, siguiendo Candau (2002: 5) podemos configurar la memoria como un archivo de informaciones, saberes y conocimientos en una dinámica biunívoca: la memoria es construida por el grupo humano, y al mismo tiempo ella colabora a la estructuración de la identidad cultural de la comunidad. Según agrega Assmann (1997: 30), la ritualidad de celebraciones y fiestas asegura la organización de la memoria cultural, gracias a la reactivación de la comunicación social. Y no es casualidad que sean los curanderos, chamanes típicos de la cultura norteña, quienes guían estos rituales: la memoria cultural, de hecho, contempla una estructura de participación diferenciada, en la que destaca el papel de los depositarios especiales (Assmann 1997: 28).



Es interesante notar como en el contexto del SHBP sean los responsables del conjunto de la memoria cultural de la comunidad sean los curanderos. Ellos, a través de la reproducción del patrimonio cultural, pueden asegurar una curación individual que consiste, en realidad, en la reparación de vínculos sociales y culturales quebrados. A través de estos eventos celebrativos, por tanto, la comunidad celebra el pasado, lo actualiza y reafirma su identidad grupal específica, frente a la dimensión homogeneizadora de la historia.

A este propósito, cabe subrayar que a diferencia de la historia, muy presente y detalladamente estudiada y catalogada debido al ingente interés de la zona a nivel arqueológico, la memoria no está sometida a los vínculos de la linear continuidad temporal, y se convierte en un mecanismo de pervivencia cíclica y discontinua de la cultura (Pereiro 2011: 67). En este contexto, la investigación en el campo de la memoria social de las comunidades, y la excavación en su "conciencia colectiva" (Candau 2002: 57), puede convertirse en una útil herramienta de explicación del pasado, y al mismo tiempo, en estrategia hermenéutica del presente. Las perspectivas de la antropología de la memoria restituyen a las activaciones y revaloraciones del patrimonio cultural étnico un interés que Pereiro define "culto de la memoria" (2011: 66), recurso cada vez más evidente en épocas de cambios socioculturales rápidos y tendencias homogeneizadoras y globalizantes como es la contemporaneidad.

En efecto, en el contexto del SHBP, este "culto de la memoria" no sólo representa un recurso identitario para la comunidad, sino que también se configura como una estrategia de desarrollo y supervivencia a nivel comunitario. La revitalización del conjunto de tradiciones relacionadas con el algarrobo, entonces, representa una ocasión de afirmación de una realidad cultural única, que hay que preservar como parte del patrimonio cultural inmaterial.¹⁵

Es interesante notar que en esta dirección se mueven los proyectos de cooperación y desarrollo – como los ya mencionados PRODESIPAN y PROPOMAC para la región de Lambayeque – que a través de la promoción de lugares interesantes no sólo a nivel ecológico sino también a nivel histórico, artístico y vivencial, constituyen una práctica social que Candau (2002: 68) denomina "turismo de la memoria" (Candau 2002: 96). Por lo tanto, gracias a la revaloración de su identidad específica, el SHBP puede ofrecer la experiencia de un paisaje múltiple: paisaje ecológico, paisaje histórico y artístico, paisaje social y "del recuerdo" (Assmann 1997: 14).

En particular, el proyecto PROPOMAC ha logrado insertar la carga cultural del algarrobo como recurso de emancipación y desarrollo en favor de la comunidad local del caserío de Pómac III gracias a intervenciones de distinta tipología. Por un lado, se

¹⁵ Con la cita del concepto de Patrimonio Cultural Inmaterial nos referimos a la Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural e inmaterial, promulgada por la UNESCO en 2003, a través de la cual es posible proteger rasgos culturales que sin su conocimiento podrían perderse en los pliegues de la historia y que en cambio hay que valorar como parte del patrimonio de la humanidad. Véase: <<http://www.unesco.org>> (18/06/2013).



han reformado algunas estructuras existentes – construidas según el modelo de construcción tradicional – en las que se había utilizado madera de algarrobo, como en el caso de la capilla religiosa puesta en la entrada del caserío y los almacenes para la elaboración de productos artesanales.

Además, las nuevas edificaciones, entre las cuales destacan locales de uso social y recreativo, y una fábrica destinada al procesamiento de productos agrícolas y alimenticios, han sido realizadas respetando la etno-arquitectura local y utilizando por lo tanto, palos de algarrobo y otros materiales tradicionales, unidos a las modernas técnicas edilicias. Por otro lado, también a nivel de desarrollo económico pero también de protección de la cultura lambayecana, el proyecto ha fundado sus estrategias en la promoción de productos típicos y únicos en el panorama no sólo nacional sino también internacional, impulsando la producción de derivados del algarrobo como el café de algarroba – un sucedáneo del café tradicional de alto valor nutricional – y la algarrobina – un jarabe dulce y sabroso, propio de la tradición norteña, con el que se pueden preparar distintos tipos de platos y bebidas –.

Estas medidas, con mucho esfuerzo y tenacidad frente a las dificultades que puede ocasionar la implementación de un proyecto de cooperación importante como PROPOMAC, han contribuido a conformar el Santuario Histórico Bosque de Pómac como un conjunto paisajístico y humano de inestimable valor.



Foto 4: Etno-arquitecturas promovidas por el Proyecto PROPOMAC, cuyos expertos optaron para la recuperación del palo de algarrobo en la reforma y construcción de nuevas estructuras en el caserío de Pómac III. En las imágenes, ejemplos de externos, de edificios de uso social y comercial, y de la capilla de la comunidad. Foto de la autora.

A conclusión de este polifacético recorrido, entre huellas históricas, indicios filológicos, consideraciones botánicas y análisis culturales, podemos por tanto reafirmar como el algarrobo, o mejor dicho, los algarrobos, no obstante la distancia botánica entre los ejemplares mediterráneos y americanos, representen uno de los ejes fundamentales de la memoria cultural de sociedades distintas. Asimismo, el estudio del caso peculiar y único del Santuario Histórico Bosque de Pómac ha



demostrado como estos recursos culturales pueden no solo sobrevivir a los tiempos convulsos de la globalización, sino llegar a imponerse como parte de una estrategia de revaloración y promoción de la diversidad, exitosa tanto para el desarrollo, como para la preservación de la historia cultural de nuestra misteriosa humanidad.

Voy a rendir homenaje,
a mi pueblo Batagrandino
Aquí estoy con mucho tino,
contemplando su paisaje,
Su algarrobo milenario
que semeja una cruz,
bajo su ardiente luz
hice este poemario.

Ahí estuve como emisario
visitando este paraje.
Lucía un verde follaje
por la lluvia bendecida.
Como parte de mi vida
voy a rendirle homenaje.

Teodoro Ballona Garay, *Algarrobo Milenario*, décima (Sevilla Exebio 2005:41)

BIBLIOGRAFÍA

Aa. Vv., 2011, *Plan Maestro del Santuario Histórico del Bosque de Pomac*, SERNANP, Lima.

Aa. Vv., 2003, "Tradición y Folklore, Mitos Leyendas y Creencias", en *Almanaque Estadístico de Lambayeque*, INEI, Lima, pp. 271-283.

Aimi A., Alva W., Perassi E. (eds.), 2008, *Sipán. Il tesoro delle Tombe Reali*, Giunti, Firenze.

Alva W., 2009, "Lambayeque preispanico", en Aimi A., Alva W., Perassi E. (eds.), *Sipán. Il tesoro delle Tombe Reali*, Giunti, Firenze, pp. 46-59.

Arqueología para el Desarrollo, <<http://www.arqueologiaparaeldesarrollo.org>> (18/06/2013).

Assmann J., 1997, *La memoria culturale. Struttura, ricordo e identità politiche nelle grandi civiltà antiche*, Einaudi, Torino.

Bahbout R.S., 2006, *Seder Tu Bi-sh'vat*, <<http://www.torah.it>> (18/06/2013).

Candau J., 2002, *Antropología de la memoria*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.



Cardich Briceño E., 1997, "Una historia sobre los quilates y los algarrobos. Aspectos naturales, culturales e históricos del algarrobo", en *Plural. Revista del Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima*, n. 4-5, pp. 103-111, <<http://blog.pucp.edu.pe/item/157929/los-algarrobos-en-el-peru>> (18/06/2013).

Chávez Velásquez N. A., 1977, *La materia medica en el incanato*, Editorial Mejía Baca, Lima.

Corriente F., 1999, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Gredos, Madrid.

De La Flor Valle J., 2001, *Mi Lambayeque en los años de la cámara de Comercio*, JASV Producciones Especiales, Chiclayo.

FAO, "El género *Prosopis* 'algarrobos' en América Latina y el Caribe. Distribución, bioecología, usos y manejo", en Depósito de Documentos de la FAO, <<http://www.fao.org/docrep/006/ad314s/AD314S01.htm#ch1>> (18/06/2013).

Ferreyra R., 1987, *Estudio Sistemático de los algarrobos de la Costa Norte del Perú*, Ed. CONCYTEC, Lima.

Foteini K. et al., 2012, "Leaf surface characteristics and wetting in *Ceratonia siliqua* L.", *Flora*, 207, pp. 551-556, <<http://www.elsevier.de/flora>> (18/06/2013).

Idrogo Cubas N., Figueroa Luna G., 2003, *Historia del Perú y de Lambayeque Siglo XIX*, Editorial S.R.L. 955, Chiclayo.

Kusch R., 1976, *Geocultura del Hombre Americano*, Fernando García Cambeiro, Buenos Aires.

La Malfa S. et al., 2007, "La biodiversità del carrubo: aspetti bioagronomici e molecolari", *Frutticoltura*, 6, pp. 44-48.

León Barandiarán A.D., [1935] 1938, *Mitos, Leyendas y Tradiciones Lambayecanas*, Club de Autores y Lectores, Lima.

Maeda Ascenio J., 1987-1988, "El Bosque de Pomac en Batán Grande y el Algarrobo Milenario (*Prosopis* sp)", *Zonas Áridas*, V, Centro de Investigación de Zonas Áridas, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, pp. 83-88.

Montoya Peralta E., 2009, *Lambayeque*, 9na Edición, INDENOR, Chiclayo.

Nicouleau A., "Los árboles nos cuentan su historia", *Suplemento Rural.com*, <<http://www.suplementorural.com/archivos/nicouleau/arboles.html>> (18/06/2013).

Nissim G., *La foresta dei Giusti, Spunti di riflessione per un convegno internazionale sui "Giusti"*, Comunicazione orale <<http://www.gariwo.net/index.php>> (18/06/2013).

Pereiro X., 2011, "Antropología, Memoria Social e Historia", *ETNICEX*, Núm. 3, pp. 65-79.

Raimondi A., [1863] 2003, *El Perú. Itinerarios de viaje*, Biblioteca Virtual Universal, Editorial del cardo, <<http://www.biblioteca.org.ar/libros/92588.pdf>> (18/06/2013).

Raimondi A., 1874-1880, *El Perú. Parte Preliminar (Tomo I-II-III)*, Imprenta del Estado, Lima.



Ramón-Laca L., Mabberly D.J., 2004, "The ecological status of the carob-tree (*Ceratonia siliqua*, Leguminosae) in the Mediterranean", *Botanical Journal of the Linnean Society*, 144, pp. 431-436.

Rostworowski de Diéz Canseco M., 2005, *Recursos Naturales Renovables y Pesca, Siglos XVI y XVII: Curacas y sucesiones, Costa Norte*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Sevilla Exebio J.C., 2005, "Campesino: agua, plantas y aves", *UMBRAL. Revista de Educación, Cultura y Sociedad*, FACHSE (UNPRG), Lambayeque, Año V, 8, pp. 34-42.

Soukup J., 1970, *Vocabulario de los nombres vulgares de la flora peruana*, Colegio Salesiano, Lima.

Elisa Cairati es doctoranda en Lenguas, Literaturas y Culturas Extranjeras por la *Università degli Studi di Milano*. Sus intereses de investigación se focalizan en el análisis de las compenetraciones y contaminaciones entre historia y literatura en la no ficción latinoamericana contemporánea, y en específico en el fenómeno híbrido del periodismo narrativo peruano. Ha participado en congresos académicos nacionales e internacionales en Europa y América Latina, publicando artículos y ensayos sobre aspectos socio-culturales, históricos, antropológicos y literarios relacionados con la sociedad peruana y su representación, con particular atención a la época del Conflicto Armado Interno. Forma parte del equipo de investigación del Proyecto Propomac para el desarrollo humano y económico del Norte de Perú.

cairati.elisa@gmail.com